



El Campanario

Palabras que tañen caminos

Septiembre - Octubre 2020

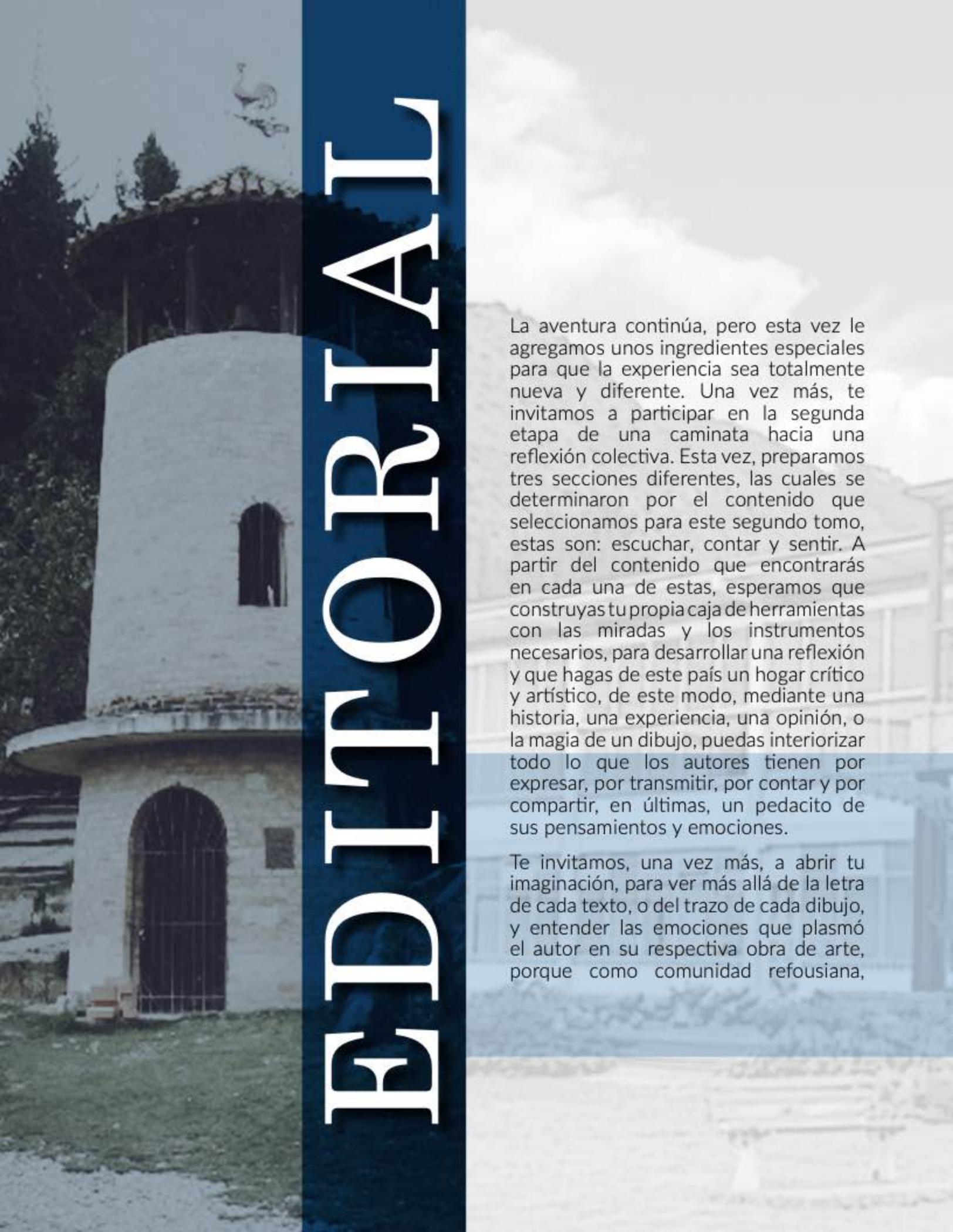
Primera edición virtual - PARTE 2



06 Escuchar

22 Sentir

32 Contar



EDITTORIAL

La aventura continúa, pero esta vez le agregamos unos ingredientes especiales para que la experiencia sea totalmente nueva y diferente. Una vez más, te invitamos a participar en la segunda etapa de una caminata hacia una reflexión colectiva. Esta vez, preparamos tres secciones diferentes, las cuales se determinaron por el contenido que seleccionamos para este segundo tomo, estas son: escuchar, contar y sentir. A partir del contenido que encontrarás en cada una de estas, esperamos que construyas tu propia caja de herramientas con las miradas y los instrumentos necesarios, para desarrollar una reflexión y que hagas de este país un hogar crítico y artístico, de este modo, mediante una historia, una experiencia, una opinión, o la magia de un dibujo, puedas interiorizar todo lo que los autores tienen por expresar, por transmitir, por contar y por compartir, en últimas, un pedacito de sus pensamientos y emociones.

Te invitamos, una vez más, a abrir tu imaginación, para ver más allá de la letra de cada texto, o del trazo de cada dibujo, y entender las emociones que plasmó el autor en su respectiva obra de arte, porque como comunidad refousiana,

Querido lector:

uno de nuestros objetivos principales es darnos la mano para caminar un paso más adelante: eso es lo que te proponemos en esta nueva experiencia.

Pronto iniciaremos un viaje hacia nuevos rumbos, por lo que, ahora queda en manos de cada uno recopilar la reflexión de los demás y hallar la propia, para sembrar una semilla de cual surja un fruto, que podamos cosechar, porque es con estos espacios de expresión en donde nos vemos como iguales, nos quitamos los prejuicios de encima y nos

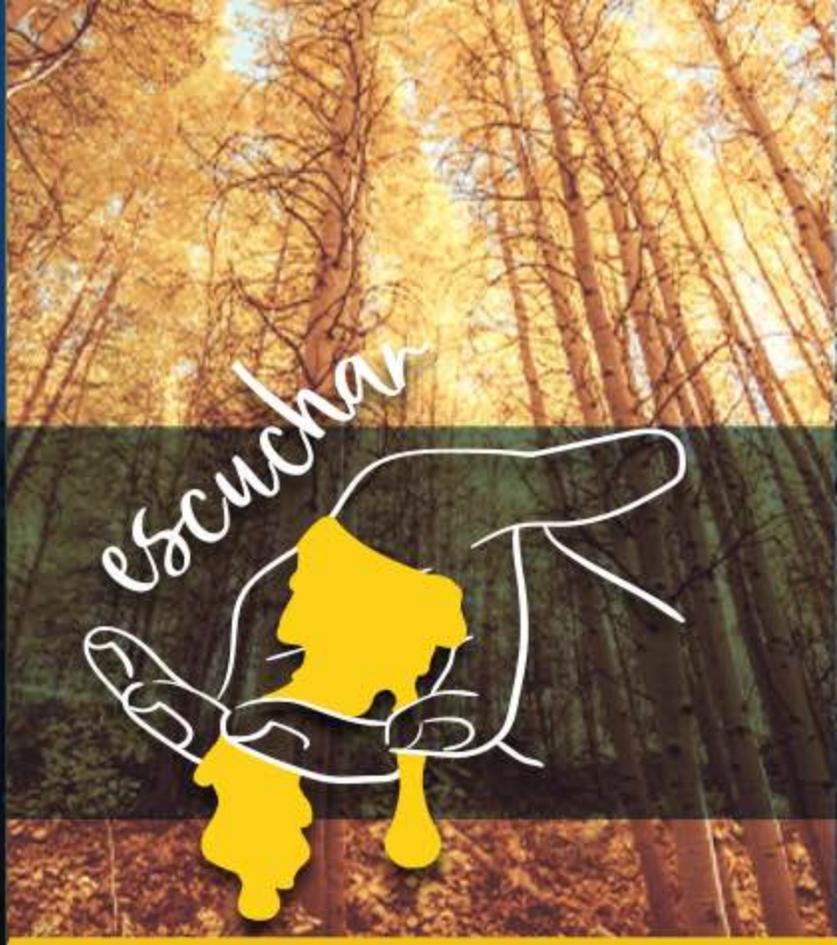
disponemos a escuchar. Dicho esto, esperamos que ya estés formando tu semilla, y una vez esté lista, no dudes en sembrarla, pues este es el fin que perseguimos desde el comité de la revista: hacer que el lector haga germinar todo tipo de pensamientos en sí mismo y así formar caminos hacia el saber.

ATT: **COMITÉ DE LA REVISTA:** Karen Bello, Santiago Rodríguez B., Sebastián Patiño y Catalina Zambrano.

¡Que comience la experiencia!



CONTENIDO



08

¿#AllLivesMatter? (melancolía)
SANTIAGO RODRÍGUEZ B.- 11A

10

Poema Revista (Melancolía)
LUIS ARENAS - EXALUMNO

11

Ahí les dejo el dato (Esperanza)
SUSANA RAMÍREZ - 11B

12

Cerramos la puerta (Esperanza)
FRANCISCO BRAND VÉLEZ- 9D

14

Colombia, el país más feliz del mundo (Esperanza)
CRISTIAN MUÑOZ- EX-ALUMNO

16

Una tempestad escondida tras viajeros vientos
LUISA MARIA QUINTERO - 10B

18

Un paso hacia la libertad (esperanza)
CATALINA ZAMBRANO - 11B

21

La Patria Inmarcesible
JUAN SEBASTIÁN PATIÑO
MUNEVAR
11 B

**24**

Dibujo
MICHELLE ROMERO - 8B

25

Dibujo
MATEO PALACIOS 10A

26

Dibujo
VALERIA BURGOS LEAL - 6C

27

Dibujo
SARAH REY GAEZÓN - 3C

28

Galería, alumnos de primaria.

29

Dibujo
JUAN JOSÉ T.A - 2G

29

Dibujo Valle de los fantasmas
JUAN PABLO NUÑEZ PRIETO - 1C

30

¿Que me enamora de Colombia?
JACKELINE TALERO QUEVEDO

34

La Pequeña Granja de Mamá Lulú, una parada en el camino, una reflexión para toda la vida. (Esperanza y Alegría)
SEBASTIÁN VILLA- EXALUMNO, PROM 2000

36

Orgullo Colombiano (Melancolía)
TOMAS JOSE HANSMEIER
POLANIA - EXALUMNO 2015

37

Los Guanes de Santander y mi Abuelo (Alegría)
DORY STELLA ROJAS PRIETO

38

Tromana (Alegría)
TATIANA ROMÁN - EXALUMNA

40

Páginas arrancadas del diario perdido (Melancolía)
DANIELA DÍAZ R. 10° A

42

Mampujan (Esperanza)
LUCIANA CASTRO - 11B

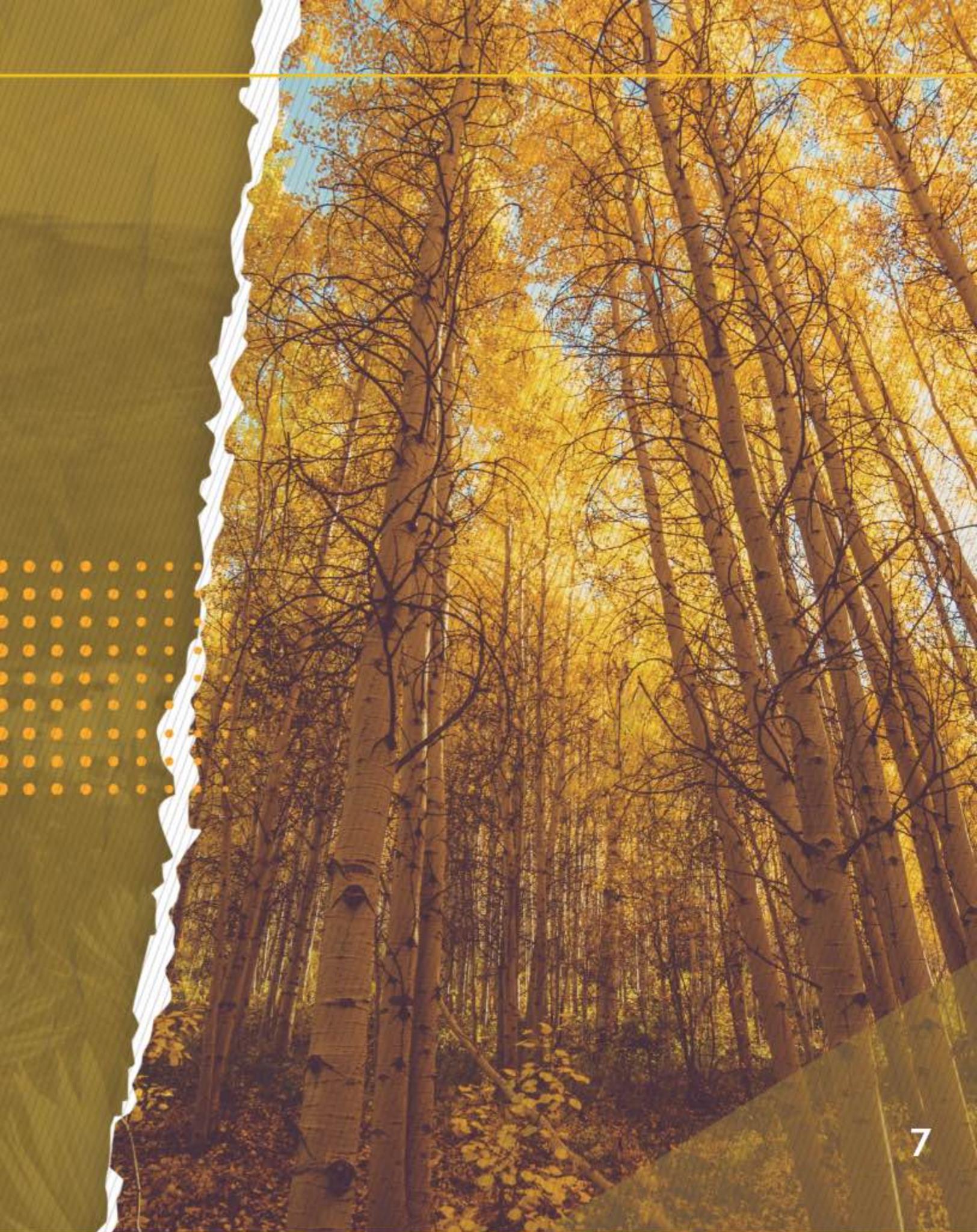
44

Estereoscopio(S.E.)
DANIEL MONJE ABRIL. CANAL
EXALUMNO

46

Balas en lo profundo (Melancolía)
FRANCISCO BRAND VÉLEZ - 9D





Melancolía



PAZ



¿#AllLivesMatter?



Transcurre un fin de semana más en nuestro querido país: los noticieros aturden al televidente con una avalancha de boletines sobre el coronavirus; anuncian plan candado en las vecindades de la capital; decretan cuarentena en algunas localidades; un puñado de chismes en la sección de farándula, acompañada luego, por la sección de deportes, para que el espectador no cambie de canal. En fin, las calles con transeúntes enmascarados que van de aquí para allá sin ningún orden aparente; alguna sirena se escucha en la distancia. Nada distinto a lo visto en los últimos tres o cuatro meses. Pero, como siempre, hay un nefasto hecho que se escapa a la vista de nosotros, los colombianos que hoy domingo a media mañana estamos hambrientos de un tamal.

¿Qué de malo podría tener un domingo, cuando el día siguiente es festivo? Se preguntará usted, estimado lector, bueno, resulta que hoy el país se levanta con una noticia que debería llamar la atención: se identificaron ocho de las víctimas mortales (jóvenes de 17 a 25 años) que deja una masacre en Samaniego, Nariño. Se presume que algún grupo ilegal armado los asesinó por estar departiendo en medio de la cuarentena ¿Irresponsabilidad? ¿O una forma de encubrir un asesinato múltiple? Bueno, esas preguntas se las dejo a usted. Yo quiero hacer énfasis en algo que va más allá de ese debate.

Es curioso ver lo peculiares que somos, la cantidad de asesinatos ocurridos en nuestro terruño es sorprendente, es una cifra alarmante que va en crecimiento, hemos incluido la muerte en nuestra cotidianidad, la hemos normalizado de una manera pasmosa: nuestra capacidad de olvidar es, a veces, hasta más grande que nuestras ganas de un cambio. En cuestión de días todo volverá a la "nueva normalidad", y seguiremos con nuestras vidas como lo hemos hecho, pese a todo lo que nos pasa continuamos

como si no hubiera nada que pudiera perturbar nuestra conciencia.

Esperen, ¡sí que hubo un hecho que nos sacó de ese letargo! ¿Es que no se acuerdan que por allá en Estados Unidos la policía asesinó a George Floyd? En esos días todo el mundo se escandalizó en redes sociales y usando el famoso #BlackLivesMatter expresaban su indignación mediante críticas de todo tipo a un gobierno estadounidense que se tambaleaba. Pero no sólo sucedió en el país de la libertad y de las oportunidades, también aquí, en nuestra patria de amores y odios, figuras públicas salieron a defender todo este movimiento que cada vez cobraba más y más fuerzas, todos éramos uno con la familia Floyd. Una forma de mostrar que sí podemos romper el silencio. Pronto, el #AllLivesMatter (todas las vidas importan) sería también muy usado alrededor de todo el mundo. En contraparte, asesinan a cinco jóvenes en Cali y pasa desapercibido...

Me intriga ver cómo todos mostramos apoyo a la familia Floyd y la muerte de aquel ciudadano estadounidense se vuelve un debate en la mesa al almorzar. Sin embargo, que dos masacres hayan sido llevadas a cabo en menos de una semana no es un tema que cause mayor revuelo, el olvido se ha vuelto aquel destino final de la mayoría de víctimas de una violencia que nos sometió desde hace ya mucho tiempo.

¿Cuántas muertes hacen falta para que dejemos de olvidar? ¿Algún día dejaremos esta doble moral que permite que hechos tan sombríos como estos sigan sucediendo impunemente? Y por último... ¿Realmente todas las vidas nos importan?

Santiago Rodríguez B.

11A

Melancolía



La muerte está en el aire
dicen en las calles.

"La muerte llegó a la ciudad"
anuncian en el noticiero.

Saludas a tus vecinos
conteniendo el aliento.

Y en las noches
sientes tus pulmones cansados.

La muerte está en el aire
piensas cuando sueñas.

Inhalas profundo
el aire de la mañana.

Exhalas tembloroso
el miedo en tu garganta.

Basta pensar algo
para que ese algo exista.

La muerte acaba de nacer
en tu pensamiento cotidiano.

Desayunas cereal con la muerte.

Haces fila en la droguería
y sales a mercar con la muerte.

Por la noche bebes una aromática
y te arropas con la muerte.

Desde tu primer día siempre fue así
sólo que ahora lo entiendes.

La muerte está en el aire
pero primero estuvo en tu corazón.

Luis Arenas

*Exalumno, escritor y ganador de
premios en España y Perú*



Ahí les dejo el Dato

Cuando estaba en noveno, hice una tarea que hasta el día de hoy recuerdo, consistía en ver varios videos sobre la biodiversidad en Colombia. Aprendí datos interesantes y conmovedores, como que Colombia a pesar de tener sólo el 0,7% de territorio mundial es el primero con más especies de aves y orquídeas del mundo, el segundo en mayor número de especies de anfibios y mariposas, el tercero en reptiles, y el cuarto en mamíferos. Esto, a mi modo de ver, y espero que al de cualquiera, es impresionante y cruelmente ignorado, algunas de las razones pueden ser que, los medios no centran muchas veces su atención en ello, que tampoco hay vías ni formas de fácil acceso hacia los ecosistemas donde más fauna y flora hay, como el Amazonas y el Chocó; otra razón puede ser que estos lugares han sido fuertemente olvidados por el Estado y golpeados por la violencia, pero bueno, no profundizaré mucho más en esto.

Los colombianos muchas veces nos sentimos identificados con cosas como el ajiaco, la alegría, la música, la literatura en el

mejor de los casos, un sombrero vueltiao, y muchas más cosas importantes culturalmente, pero no podemos dejar de lado la biodiversidad, que, desde mi punto de vista, es una de las cosas más importantes que un país puede poseer. ¿Bajo qué argumentos digo esto? Cuando un ser humano aprende a reconocer la importancia de la fauna y la flora, y a respetarla, se puede hablar de muchas repercusiones a nivel ambiental, porque, al respetar la naturaleza, entendemos que cada ser vivo tiene su lugar en el mundo, es un eslabón en una cadena. Para ser más clara y ahondar un poco más, daré un ejemplo: Perú es un país enormemente variado de especies marinas, y la especie en la que me centraré es la anchoa, este animal hace parte de uno de los ciclos más admirables de la naturaleza. Los delfines se alimentan de anchoas, pero antes de comerlas, las empujan hacia la superficie con el fin de que las gaviotas puedan alimentarse también, logrando así que los delfines coman gran cantidad de las que se encuentran abajo, y las gaviotas gran cantidad de

las más cercanas a la superficie. Este es un trabajo en equipo que se vería gravemente afectado si alguna de las especies que trabajan en él desapareciera, así como otras cadenas a las que perteneciese ese animal. Es algo que nunca podemos perder de vista. El trabajo en grupo es respeto, es una forma de valorar el papel que cumple cada especie en el planeta, y si comenzamos por reconocer que Colombia es el cuarto país más biodiverso del mundo, si empezamos a comprender cosas tan simples como el rol de una anchoa, si hacemos oír las voces de todos, no gritando más fuerte, sino haciendo silencio, si respetamos el papel que cada uno tiene en el planeta, les garantizo que podremos devolverle todo lo que hace y ha hecho por nosotros, no lo salvaremos porque el planeta no se está acabando, evoluciona, y al hacerlo, está quitando al ser humano.

Susana Ramirez

Lider ambiental

11B

Esperanza



Cerramos
la puerta

Un día solo cerramos la puerta y el mundo entero cambió. Cerramos la puerta al egoísmo, al egocentrismo, pero también a la cercanía innecesaria. Dejamos de abrazar a los amigos en un partido para abrazar a nuestros abuelos. Solíamos disfrutar del jugar un deporte, de bailar, de compartir en cada espacio, pero tuvimos que cambiar. Empezamos a hacer ejercicio en casa, a bailar con el espejo y a compartir realmente con nuestra familia. Veíamos los estadios llenos para cada evento, nos maravillábamos por los olímpicos que comenzarían pronto, gozábamos al asistir a cada fiesta, a cada concierto y a cada partido. Ahora, los olímpicos fueron pospuestos, cancelaron nuestras fiestas, los estadios fueron convertidos en hospitales y todo, como resultado de darnos cuenta que como humanidad habíamos repartido mal nuestras prioridades. Nos dimos cuenta que una enfermera, es mucho más valiosa que un futbolista; que un tapabocas se volvió más escaso que el último celular de moda, y que un anciano es mucho más esencial que un youtuber. De esta manera, cerramos la puerta. Nos dimos cuenta que nuestro concepto de humanidad estaba errado, que nuestro ser humano se había convertido en una celebración a los placeres cotidianos: el placer de cada medalla olímpica, de cada gol que metía la selección, de hacer un buen plato en familia o bailar toda la noche y compartir con amigos. Esto había cambiado. Ahora gozamos del placer del silencio, del leer, o de solo sentarse a escuchar música. La puerta se cerró, y todos sabíamos que tardaría en abrir, nos aburría la idea de tener una clase virtual, de no poder ver nada más allá de la ventana, pero también nos llenábamos de curiosidad y de ganas de saber más sobre lo que estaba pasando; eso recuperó nuestra humanidad tan agobiada. Volvimos a ver que la historia es importante e interesante y que, aunque no lo admitíamos,

éramos inevitablemente parte esencial de la historia. Caímos en la cuenta de que éramos un ser religioso, independientemente de lo que profesáramos o no, todos sentimos a ese ser por dentro cuando el Papa bendijo al mundo con el mismo cristo que peregrinó Europa durante la peste negra; y todo avanzó hacia ello. Si no se hizo la misa en persona, se hizo por televisión viendo la plaza de San Pedro vacía y así nos dimos cuenta de lo que realmente importa de la religión: que el musulmán no sólo lo es por La Meca, que el catolicismo no es solo es ir a comer un pedazo de pan a una iglesia; que nuestro ser religioso se manifiesta de una forma diferente a la física, de una forma simplemente inexplicable. Con la curiosidad llegó la imaginación, comenzamos a inventar nuevos métodos para sanar nuestro inevitable aburrimiento. Nos dimos cuenta que existían más formas de pasar el tiempo, comenzamos a hacer largas videollamadas, a organizar la casa casi compulsivamente, a disfrutar más de las historias de nuestros abuelos, de los juegos de nuestras mascotas; y más allá del temor por una posible recesión económica sin precedentes, aumentó nuestro sentimiento de apropiación, nuestra unidad familiar y nuestra resiliencia. La puerta se cerró y aunque todo se detuvo no paramos de dar vueltas a la cabeza, de darle revuelo a las ilusiones, surgieron ideas y pensamientos grandiosos y positivos. Pero la puerta se volverá a abrir, y tarde o temprano retomaremos la rutina, ¿volveremos a ser iguales o cambiaremos de una vez por todas? Lo bueno de las crisis es que promueven el cambio, y ser parte de él es responsabilidad de cada uno de nosotros. Favorece este cambio.

**Francisco Brand
Vélez**
GD

Esperanza



Colombia,

el país más
feliz del
mundo

Desde hace unos años ha corrido la noticia de que somos el país más feliz del mundo, esto ha sido objeto de orgullo por los ciudadanos, pero ¿Qué es la felicidad? Es el estado de ánimo en el que se siente satisfecho por disfrutar de algo bueno, de esto, a mi parecer, estamos muy lejos, o bien ignoramos los verdaderos problemas de este país, mientras celebramos la alegría que nos trae un partido de fútbol, el liderato en el ciclismo, se firman proyectos de explotación minera, tenemos un conflicto armado, la corrupción malversa, desvía y roba dinero público, y al siguiente día los titulares en los grandes medios son "Colombia venció en el fútbol", "Colombia campeón del Tour de France", y opacan lo que hay detrás a conveniencia de que el país no se entere.

A parte de ser el país más feliz del mundo, también es el país más desigual de América Latina, Colombia tiene uno de los hombres más ricos del mundo: Luis Carlos Sarmiento Angulo, quien concentra gran porcentaje de la riqueza, pero esto no es cuestión de quitarle a los que ya tienen, es cuestión de darle oportunidad de ganar a los que no, a pesar de esto al gobierno le interesa más importar productos como la leche por intereses personales, a pesar de tener un gremio lechero local, el cual produce lo suficiente y más para dar abasto a todo el país, vender empresas como Isagen (productora eléctrica), Bancafé (productora de café). El campo laboral se ha visto afectado con reducción de asalariados en días festivos, reducción de indemnización por despido injusto, por falta de pago, y amplían las jornadas diurnas, reducción de recargo nocturno, y para rematar, el desempleo va en crecimiento, es decir, la mayoría de proyectos económicos son para el enriquecimiento de unos pocos, hasta el punto que nosotros mismos naturalizamos estos problemas.

Colombia también ha ganado el título del país más corrupto del mundo, por sus aproximadamente 14 billones de pesos con nexos a la corrupción, entre estos el escándalo de la universidad distrital de la cual el director tomó

11 mil millones para gustos propios, mientras los estudiantes protestaban por el aumento del presupuesto para la educación, y a pesar de que las universidades públicas presentan grandes resultados y son de las mejores del país, las condiciones en las se encuentran son precarias: se derrumban facultades, se inundan salones, los colegios públicos son deprimentes y los alumnos no son informados sobre la situación socio-económica del país, por lo cual la deficiencias en la educación nos condenan a la ignorancia, en muchos casos los estudiantes no van a estudiar, van por los alimentos que se brindan, porque en sus hogares no tienen la solvencia económica para alimentarlos, otros ni siquiera tienen acceso a la educación básica y están destinados a ser algo que no quieren, puede ir desde un trabajo indeseado, hasta ser reclutado por grupos armados ilegales.

En conclusión, los problemas de Colombia van de la mano, y está en nuestras manos cambiarlo, nosotros la nueva generación que busca el cambio, cambiar esta imagen de falsa felicidad que nos venden y lograr cosas que sean un motivo más para sentirse orgulloso y satisfecho de vivir en Colombia.

Cristian Muñoz
Exalumno





UNA TEMPESTAD ESCONDIDA TRAS VIAJEROS VIENTOS

Tempestad escondida tras viajeros vientos, mundo desdichado, clausurado por el miedo, todo un vaivén de milicia sin pesar y nosotros fríos y asombrosamente frágiles.

¿Es esta una manera de equilibrar la balanza?, ¿la civilización parece vacilar mientras la audacia de la naturaleza retoma en beneficio propio sus saberes más antiguos?

Inmensidad, saber, creación, raíz real de riqueza, eso es naturaleza. Su estremecedora fuerza nos impresiona y, si bien no era sorpresa la llegada de esta alarma, su aparición no era prevista, pero tal vez tal admonición llegó en el momento preciso de la historia.

No es fácil encaminarse a un deseo de esperanza, cuando podemos ver un abismo que se atisba a lo lejos.

Desarrollo sostenible, de esto hablamos todo el tiempo, ¿pero realmente sabemos su importancia en un país como este?

La naturaleza nos llama a gritos, nos ordena no seguir alterando su ritmo y llega sigilosa pero audazmente para equilibrar su ritmo de nuevo.

“Si me sembrara en ti, entendería la vida que guardas, podría ser especia del Tíbet, un grano de la España inmortal, un manzano de la Patagonia, un frailejón de alguno de tus páramos, algún fruto que surja de tu pacto con el sol y el agua. Si fuera gusano, te andaría el mundo, buscaría tus secretos más recónditos en los minerales, trataría de entender el artificio del carbón y el diamante, intentaría de todo para saber de dónde Dios te sacó el hombre, y en qué parte se te oculta el alma de las plantas, decir tu nombre, tierra, es atreverse a mucho y desconocer todo”.

Nos creíamos asombrosamente fuertes, asombrosamente poderosos, pero llegó el momento en el que el miedo y el estrés nos socorre, toda una guerra biológica, sin importar el status social.

Toda una guerra sin balas.

Luisa Maria Quintero

10B.





Un paso hacia la Libertad

He escuchado muchas veces a mi hermana mayor decir que la Universidad Nacional de Colombia es un pequeño reflejo de la sociedad del país. Hay chazas de comidas por todo el campus, las personas necesitan abastecer las necesidades que no cubre un 100% la universidad en alimentación. –decía–. Con el tiempo, este comentario fue cada vez más al corazón de lo que a ella le molestaba, y más que eso, la entristecía. –En la época de nuestro papá, los semestres en la Universidad Nacional eran de 30.000 pesos, y míralos ahora–me dijo un día. No entendía muy bien porque esto le afectaba tanto, pues mirando la situación desde afuera, ella tenía todo para suplirse y esto no la afectaba directamente, llevaba su almuerzo y teníamos recursos para pagar sin problema el semestre. En fin, no entendía muy bien el problema y no era algo de

lo que me preocupara, pues, estaba segura de que no me afectaba. Los años fueron pasando, y cada vez que mi hermana cursaba un semestre más, llegaba a casa un poco más desilusionada. –Es tan triste que no tenga ni siquiera un edificio, a los de artes nos reparten por todos lados–decía, y esta vez noté que empecé a entenderlo un poco más. En una reunión familiar, recuerdo mucho que se tocó ese tema de la educación, como hacemos muchos, sólo me quedé sentada alrededor de la mesa escuchando a "los adultos" dar su opinión frente al tema –"la Universidad Nacional es la mejor universidad en la que un hijo puede estudiar.–Puede que sea la mejor, pero dígame cuántos grandes empresarios se graduaron de esa universidad, los dueños de buenas empresas son de universidades que les enseñan a creerse que son capaces. –Es muy

importante el nivel intelectual, pero hay que enseñar a ver más allá a los muchachos, ellos son el futuro del país. Tras una guerra aquí y otra allá, unos de acuerdo y otros no, se termina la conversación con una postura en la que todos, pese a sus anteriores comentarios, están de acuerdo: "mamita, pero díganos que no está yendo a esas marchas, eso es muy peligroso". Mi hermana no decía nada, sólo buscaba cambiar el tema. Ahora ella está en noveno semestre, y yo próxima a culminar mi bachillerato, así que, como era de esperarse, un día tuvimos "la charla", sentí que ya estaba lista para saber su postura frente a esta situación, y más que lista, tendría una opinión del tema al igual que ella, empecé contándole un cuento, que para mejor entendimiento de esta historia, tendrán que saber: llevaron a un elefante bebé para un zoológico, le amarraron la pata a un grillete, era muy muy pesado y este no se podía mover, intentaba con todas sus fuerzas caminar, pero le era inútil, no tenía tanta fuerza. Al día siguiente siguió intentando escapar y peleaba y peleaba cada vez con más fuerza, pero nunca logró moverse, muy triste empezó a rendirse, y cada día lo intentaba menos, los años pasaron y el elefante ya grande y adulto seguía esclavizado. Un día un niño va con su padre a este zoológico, y viendo al elefante pregunta: -Papa, Sí el elefante es tan grande y fuerte ¿por qué no sólo se va? ese grillete es muy pequeño. El papá mirando tristemente al hijo le dice - Porque desde pequeño le enseñaron que no podría liberarse, pues no tenía la fuerza, creció con este pensamiento en la cabeza y verdaderamente creyó que no era capaz. Fue ahí cuando lo entendí, no necesito más palabras para explicarme porque esto le frustraba tanto, ahí junté todas las piezas: su comentario, las opiniones diversas de mis familiares, y el cuento.

Es fácil, mi hermana más que ser una estudiante de la Universidad Nacional, es una ciudadana, Bogotana y colombiana, que siente la ira de un país entero, y la tristeza de la realidad. Todos los colombianos somos el elefante, no sabemos la riqueza, la fuerza de nuestro país, hace muchos años, el gobierno y gente que sí vio esta riqueza y quiso quedársela, nos amarraron a un débil grillete y nos hicieron pensar que éramos muy poco para soltarnos, el tiempo pasó y lo dejamos

de intentar, el tiempo paso y empezamos a aceptar las injustas migajas de los gobernantes, el tiempo pasó y se nos olvidó pelear por correr hacia la libertad, el tiempo pasó y la gente sólo se centra en dar comentarios contradictorios, porque todos nosotros, toda Colombia se une por ese lazo de tristeza. A hoy, no puedo negar que muchos elefantes si han escapado, pero la gran mayoría están convencidos de que no tienen la fuerza para soltarse.

Esta reflexión me trae a la mente muchas de las objeciones que mis compañeros de once, próximos a graduarse y anhelando estudiar en la Nacional me dijeron. - ¿Colombia? Ese es el tema más trillado para basar la revista escolar. - Genial, otra vez con el mismo tema de siempre. En su momento me dejaba llevar por estos comentarios, pero cuando me propuse entender el dolor de mi hermana, de mi papá, cuando me senté alrededor de la mesa a escuchar la opinión de mi familia, entendí que esas objeciones son el grillete que nos tiene atados. COLOMBIA sí debería ser siempre el tema de la revista escolar, y debería ser ese tema del que todos hablen, Colombia, el ajiaco, la danza, el vallenato, esa Colombia. Colombia, líderes sociales muertos, injusticia, corrupción, robo, esa Colombia, Colombia nuestra patria, Colombia nuestra casa.

Y aunque muchos de los lectores sigan pensando que mis conclusiones resultan ser trilladas, desde este granito minúsculo que es la revista "El Campanario" en comparación a todo el país yo hago el cambio, desde mantener este tema una y otra vez rondando en nuestras cabezas me suelto el grillete y corro hacia mi libertad, y una vez allí se nos hará visible lo que siempre hemos tenido ante nuestros ojos, nuestra riqueza, no sólo en deliciosa comida y maravilloso folklore, sino en creatividad, en emprendimiento, en objetividad, en berraquera, en inteligencia, en felicidad.

¿Y tú?, ¿Cómo te vas a soltar de tu grillete?

Catalina Zambrano

11B

19

Esperanza



La Patria Inmarcesible

Colombia un país megadiverso,
con su fauna y su flora peculiar,
tuvo un pasado perverso,
que vale la pena estudiar.

Con algunas especies endémicas,
como el mono araña, el colibrí y el tití.
Otras fascinantes de las Américas,
el cóndor, el delfín, el jabalí y el manatí.

Deslumbra con su belleza natural,
por la cantidad de aves, mariposas y manglares,
reptiles, anfibios, orquídeas y arrecifes de coral.

Posee de norte a sur increíbles lugares,
con capacidad de plasmar en un mural.

Colombia, una patria, una nación, una realidad;
nos ofrece una invitación, para caminar,
visitar y explorar.

Aceptemos y dispongamos nuestra mentalidad;
para construir, escuchar, visualizar, contar y
sensibilizar.

Fue uno de los territorios más extensos,
pero perdió el 54% de su soberanía total;
por guerras y problemas muy intensos;
se quedó hasta sin el canal de Panamá.

Los prejuicios siempre la han invadido,
desde una ideología hasta el cómo hablar;
es una realidad que se ha evadido,
de la cual no se podrá escapar.

A los colombianos se nos facilita criticar,
nos hemos acostumbrado tanto
a actuar sin pensar;
que constantemente arrojamos información



sin masticar,
pero ya no más, una nueva era debe comenzar.

El narcotráfico y corrupción deben cicatrizar,
la violencia y guerra tiene que cesar.

Aprendamos a reconocer la riqueza social,
cultural y ambiental;
porque nuestro problema radica en la falta de
identidad.

El futuro depende de nosotros,
pero el presente está aquí,
aprendiendo de los otros,
el mismo error no podemos repetir.

La mirada se quedó estancada,
las acciones dejaron de trascender;
del mismo modo que la historia fue masacrada,
la memoria debe de nuevo emerger.

Como país hemos vivido de apariencias,
porque nuestra gente un bando escogió;
y es triste que, a pesar de toda nuestra
sapiencia,
no valoremos el hogar que nos acogió.

Si no es negro, es blanco, incluso gris;
quien modifica la tradición, desgraciado e infeliz.

Aquel que no piensa así, señalado y criticado es;
en síntesis, una sociedad llena de clichés.

Se confundieron los fines con los medios,
nos corrompió la ambición;
salieron a flote los miedos,
pero esto aún tiene salvación.

Hay que dejar el pesimismo,
acabemos con la eufobia,
el cambio empieza en uno mismo,
todos por una mejor Colombia.

Más conciencia, más empatía, más reflexión;
menos injusticia, menos apatía, menos
corrupción.

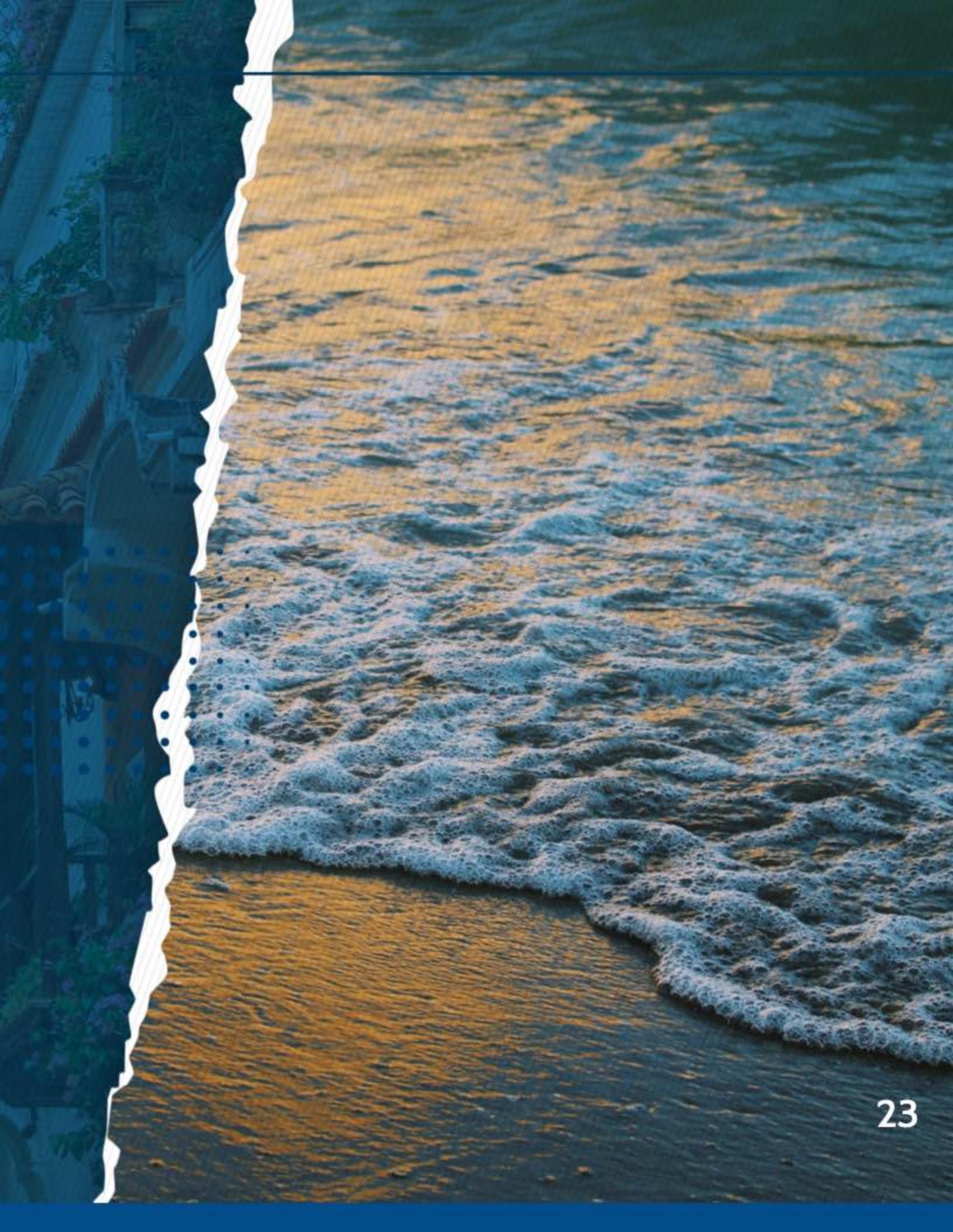
Puede que sea un soñador,
pero de algo ha de servir sonar inspirador.

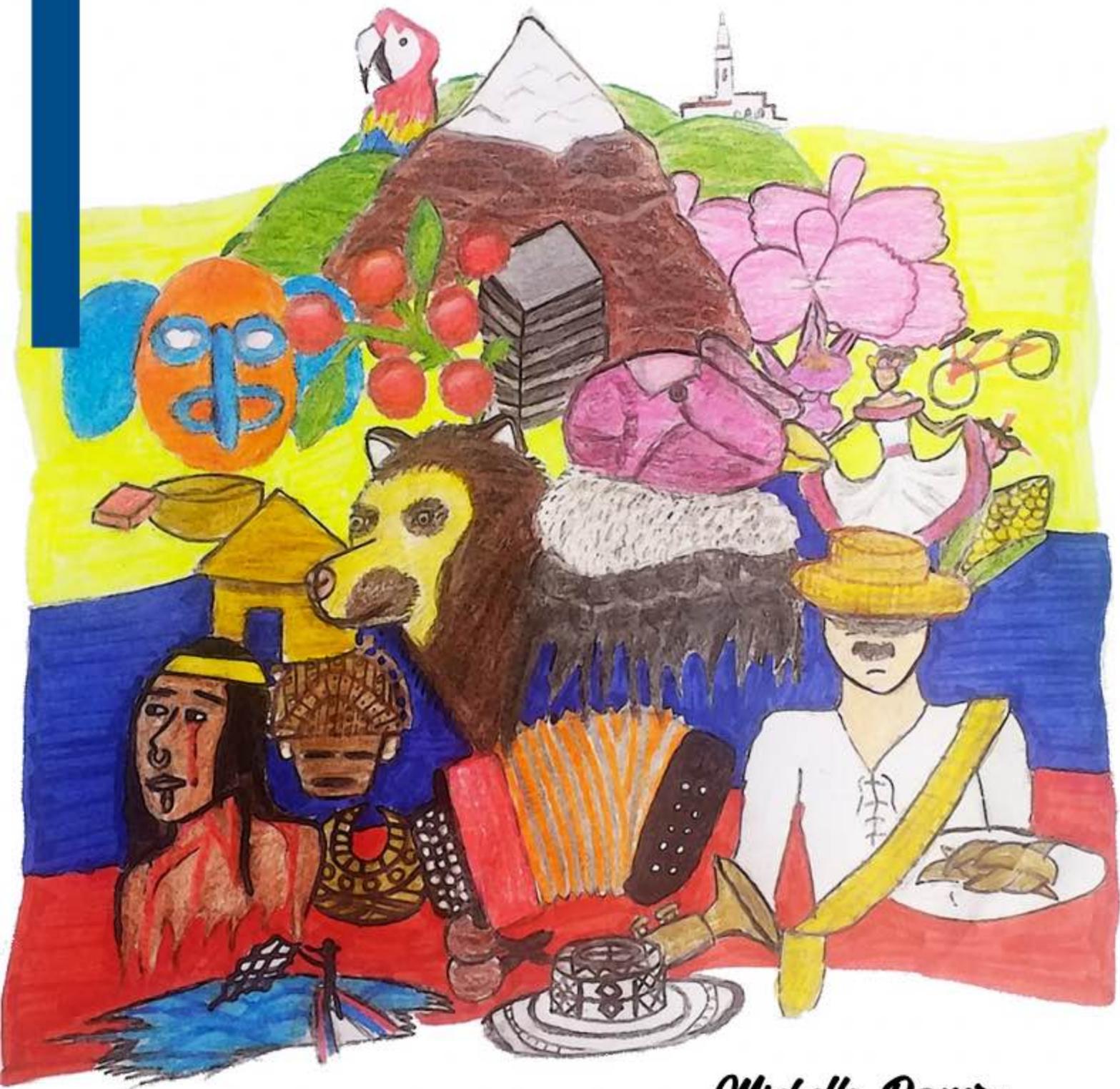
*Juan Sebastián
Patiño Munevar*

11 B



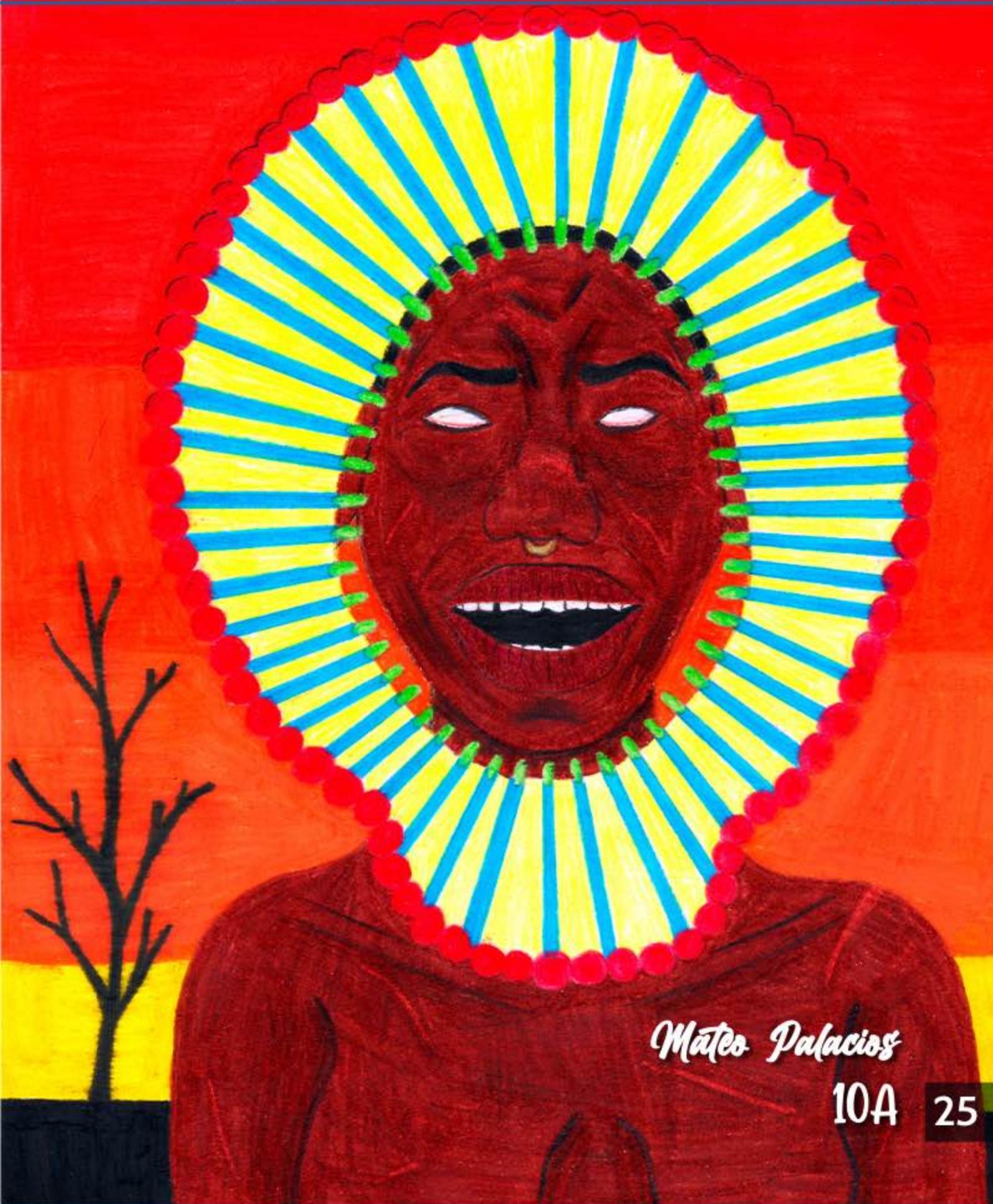






Michelle Romero

8B



Mateo Palacios

104 25



Valeria Burgos Leal

60

Sarah Rey Gaesón

30

Fjórma = Söng

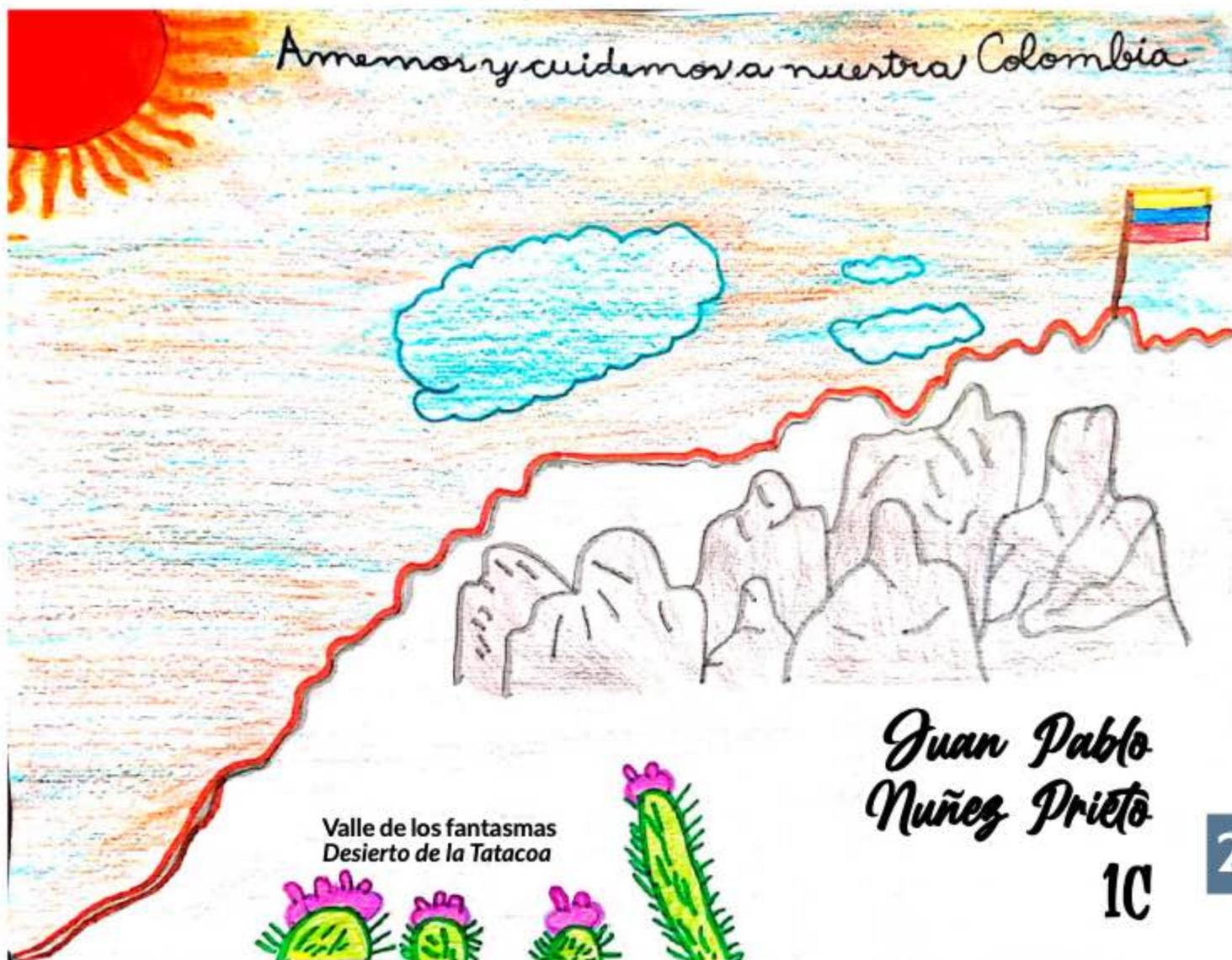






Juan José T.A

Amemos y cuidemos a nuestra Colombia



Valle de los fantasmas
Desierto de la Tatacoa

Juan Pablo
Nuñez Prieto

10





¿Qué me enamora de Colombia?

Definitivamente por su flora y por su fauna Colombia es un país megadiverso, rico, es un país mágico, con hermosos paisajes, rodeado por dos océanos, ríos, valles, llanuras, es el número uno en el mundo con mayor diversidad de aves y son ellas las aves, unas hermosas criaturas, llenas de magia, de colores, de sonidos, se encuentran en cada rincón de Colombia, nos acompañan en los senderos, en la montaña, en el silencio. Adjunto tres ilustraciones que realicé de aves de Colombia que se encuentran en el Municipio de Cota.

La primera ilustración es el *Gymnomystax mexicanus*, más conocido como toche. La segunda ilustración corresponde al *cistothurus apolinari*, nombre común: cucarachero de pantano y la última corresponde al *cloroceryle aenea*, nombre común: Martín pescador.

Jackeline Talero Quevedo
2G







La Pequeña Granja de Mamá Lulú, una parada en el camino, una reflexión para toda la vida

El menú del día era cazuela de sancocho con bandeja de fiambre, “¿qué, qué? ¿Cómo es este plato?”, pregunté yo entusiasmado y ya se me hacía agua la boca. Una parada en algún lugar del Eje Cafetero estaba por enseñarnos todo un modelo de vida.

Días atrás habíamos llegado con mi esposa a Colombia para asistir a la boda de mi hermano, que se celebraría en Medellín. Llevábamos además una nueva ilusión; estábamos esperando nuestro primer bebé. Ya en Bogotá toda la familia, numerosa, por cierto, nos preparábamos emocionados para viajar al gran evento; vuelos, hoteles, ceremonia, celebración, todo estaba organizado. Poco después, una visita al doctor nos confirmó lo inesperado; el embarazo se había detenido.

Entonces, así como la vida cambia de repente, cambiamos nuestros planes: mientras los demás viajarían directo a Medellín, Angélica y yo saldríamos de Bogotá 8 días antes por tierra. Conduciendo durante el día, horas en la carretera conversando, a veces en silencio, otras llorando, armados de buena música, admirando paisajes y parando a conocer ciudades, pueblos y lugares que no habíamos visto nunca, hospedándonos donde cayera la noche para descansar y continuar nuestro camino al día siguiente, sin saber con qué nos encontraríamos. Tomamos el camino largo, no teníamos afán de llegar, era nuestro proceso de catarsis, una terapia. Pasamos por Fusagasugá, Girardot, Gualanday, Ibagué, Cajamarca, Armenia, Pereira, Manizales, La Pintada y Sabaneta, entre otros, conociendo un poco de cada lugar, sus costumbres, su gente y sus necesidades; cosas en las que generalmente

no nos detenemos a pensar. Disfrutamos de atardeceres hermosos, amaneceres cargados de vida y caminos llenos de vueltas, como las que da la vida, en los que fuimos dejando un pedacito de nosotros a cambio de uno de ellos.

Aprendimos varias cosas, la topografía de nuestro país e inclusive en la carretera, la destreza de los conductores de tractomulas y el lenguaje de comunicación con luces que usan para alertar a otros vehículos cuando pueden sobrepasarlos o avisar que se aproxima una curva peligrosa. A pesar de la imprudencia de algunos, en la carretera se encuentra también un sentido de comunidad, es algo tácito. Así como el conductor de una tractomula que nos guió durante horas una noche muy oscura a nuestro regreso, y que en la última parada en Pereira sólo nos dejó invitarle al Gatorade que pidió en una tienda antes de seguir su camino; lo hizo por solidaridad. Aunque nadie se conoce, después de conducir horas por el mismo camino, parece que empezáramos a hablar, a entendernos. “Aparecieron de nuevo los del Mazda rojo” o “no volvimos a saber nada del camión amarillo”, eran también frases que se colaban en nuestras charlas en la carretera.

Sin embargo, fue una parada en Quimbaya, al interior del Eje Cafetero, que nos permitió detenernos y entender la vida de una forma diferente. Ese día en la mañana mientras conversábamos con un señor que vendía tintos en la Plaza de Bolívar de Armenia nos sugirió ir a La Pequeña Granja de Mamá Lulú y así lo hicimos. Al llegar nos encontramos con una construcción en guadua, modesta, hermosa, mucho más sencilla que Panaca, el Parque del

Café y otros lugares turísticos que habíamos visitado. Fue tal vez esto lo que llamó nuestra atención, además de la calidez y amabilidad de la familia que nos atendió, característico de las personas de esta región. En la granja vive la familia de Mamá Lulú, que en realidad es Doña Rosalba, quienes durante años dependieron exclusivamente del trabajo en la industria cafetera como medio de sustento, hasta que por iniciativa de unos de sus hijos empezaron a idear un modelo de vida auto-sostenible. Nos contaron que allí producen lo que necesitan para vivir y sus construcciones son todas en guadua, por dentro y por fuera, con mesones y baños hechos de piedra, cemento y vidrio reciclado. Toda la familia trabaja en comunidad y el aporte de cada uno es tan importante como el de todos los demás. Hay, por ejemplo, una bicicleta vieja que hace el trabajo de una bomba de agua, en la que hay que pedalear para darse una ducha. También tienen sus propias plantas de tratamiento de aguas y materiales orgánicos, una variedad de sembrados y animales, y hasta venden chocolates y arequipes de café, maracuyá, fresa y muchas otras variedades que no podría recordar, además de artesanías hechas de materiales que ellos mismos producen. "Esto es Colombia carajo!" dije sorprendido con todo lo que había visto; aquellos que hemos vivido fuera del país sabemos que generalmente Colombia es sinónimo de cocaína, mujeres bellas y en el mejor de los casos, café, pero ejemplos como este muestran otra cara, la que en realidad vale la pena.

La granja es un ejemplo de resiliencia, de la fascinante capacidad de adaptación de nuestra naturaleza humana, del uso de tecnologías e innovación para el desarrollo sostenible y del esfuerzo en conjunto para el bien común. Para aquellos que estudiamos en el Colegio Refous, resulta imposible no encontrar similitudes y resaltar lo que nos inculcaron en nuestro paso por el colegio, con metodologías que en aquel entonces de pronto no entendíamos: la importancia de enfrentar las complejidades de la vida desde el pensamiento crítico. En 1ro de bachillerato cultivé lechugas, rábanos y calabacines en el surco que me asignó Mario Jeangros, que regaba sagradamente en los

recreos y que me enseñó que el esfuerzo constante deja grandes satisfacciones, como la dicha aquel día que vendí una bolsa de rábanos que había cosechado. Aprendí que tecnología no son solo microchips y mientras mis amigos de otros colegios tenían clase de computadores, yo aprendía operaciones binarias usando los minicomputadores de Papy, con fichas de parqués y tabletas que hacíamos de cartón, sin saber que esto y un sinfín de otras experiencias me estaban preparando para un futuro en tecnología y pensamiento computacional que aun no alcanzaba a imaginarme, pues de hecho la carrera que elegí desde siempre fue Medicina. No fui un estudiante brillante, al menos no para los estándares del colegio, pero más allá de lo académico, fue esta formación integral la que marcó definitivamente muchos aspectos de mi vida y me enseñó que, como la granja de Mama Lulú, es posible hacer las cosas de otra manera, y de hecho a veces es imprescindible. Hoy tengo 3 hijos y es precisamente ese el legado que quisiera para ellos.

La situación que vive el mundo en este momento a consecuencia de la pandemia del COVID19 es también un alto en el camino, un momento para reflexionar, como lo hizo la familia de Mamá Lulú décadas atrás ante la adversidad, reinventándose y construyendo su propio modelo de vida, y así deberíamos hacerlo todos.

Entonces terminamos la Cazuela de Sancocho y hasta el último bocado de la bandeja de fiambre, que tenía pollo, aguacate, yuca, arepa, arroz, mazorca y que en realidad se llama "Pollo al Paseo", un digno exponente de la riqueza gastronómica de nuestro país. Con el alma un poco más contenta y las fuerzas renovadas continuamos nuestro viaje, horas de camino para digerir todo lo que habíamos conocido allí y hacer esta reflexión, hasta llegar a nuestro destino, Medellín.

Sebastián Villa

*Exalumno
Prom 2000*



Orgullo Colombiano

¿Qué tal refousianos?, ¿Cómo va la vida en estos tiempos de cuarentena?

Hace ya casi 5 años que dejé aquel paraíso, ese colegio campestre, muy chévere la verdad, al aire libre, con diferentes vocacionales y demás; literalmente, un paraíso para niños muy brillantes, ¡disfrútenlo lo que más puedan!

Hoy en día, vivo en una ciudad alemana llamada Karlsruhe. De seguro no han escuchado mucho de ella, pero, aquí se diseñó la bicicleta. También, gracias a gente muy pila que trabajó duro, se desarrolló el MP3: el aparato que nos permitía escuchar nuestra musiquita de camino al colegio. Pero bueno, de lo que realmente les vengo a charlar, es acerca de "el ser colombiano". Ya viviendo más de casi 4 años por fuera, creo que tengo otra perspectiva, entonces, vamos a darle:

El colombiano es una persona muy recursiva que está **"para las que sea y cuando sea"**. Para dar un ejemplo, haré una comparación con un alemán: éste es una persona muy organizada, pero en el momento que algo no sale como estaba planeado, es desastroso, en su cabeza lo único que se escucha es un "scheiße" en todos lados, es decir, un "carajo", porque se pierden. En eso el colombiano avisado le da tres vueltas a los alemanes.

Otra de las cosas que yo personalmente extraño mucho de mi país, y que va muy de la mano con lo de ser recursivos, es el hecho de que el colombiano le sonrío a la vida, sea como sea y venga como venga; busca constantemente lo bueno de las cosas, y aunque no todo siempre sea positivo, él/ella siempre trata de ver la mínima gota de luz en el cuarto más oscuro. En cambio, aquí en Europa, o por lo menos en Alemania, depende mucho del clima si la gente se le cae una sonrisa o no, se dejan desmotivar por cualquier cosita que haga un tercero.

No obstante, algo que no he podido encontrar en otra cultura es que muchos colombianos están dispuestos a ayudar, **ojo no todos**, pero la mayoría sí; lo hacen a veces por el simple hecho de ayudar. Aquí en Deutschland (Alemania escrito en alemán), la gente suele ayudar cuando recibe algo a cambio o algún tipo de beneficio (ojo que no todos los alemanes son así).

Me parece que no vale la pena extenderme más resaltando puntos en los que Colombia arrasa con Alemania, porque al fin y al cabo ambos se complementan. Si bien el primero tiene para dar su sencillez para ver la vida, su generosidad, su creatividad, calidez y pasión; el segundo no se queda atrás con su puntualidad, organización, eficiencia, compromiso y autonomía. Por cierto, no digo que Colombia tenga lo que Alemania no o viceversa, sino que ambos países se destacan por diferentes cualidades. Con esto quiero invitarlos a que agradezcamos el hecho de ser colombianos, de poder vivir la locura de vida que se lleva en Locombia, y más aún con las posibilidades que ustedes tienen y pueden aprovechar.

*Tomás José Hansmeier Polanía
Prom 2015*

Alegría



LOS GUANES DE SANTANDER Y MI ABUELO

Ángel María Rojas Triana, así se llamaba mi abuelo que jamás conocí. Nació en el siglo ante pasado, por allá en el año 1880 aproximadamente y dicen que hacia el año de 1900 salió huyendo de la guerra de los 1000 días de su tierra natal, Cincelada en Santander, esa guerra que se levantó contra el gobierno que en ese entonces tenía a Manuel Antonio Sanclemente en la presidencia. Literalmente mi abuelo tuvo que ir a lomo de mula a perderse alrededor de los 18 o 20 años pues eran esas épocas en las que al igual que hoy en día, la vida muchas veces se enfrenta de cara a la muerte. Mi abuelo se refugió en la tierra acogedora de Beteitiva ubicada en la provincia de Valderrama en Boyacá.

Y aunque siempre me pregunté como después de vivir en Cincelada mi abuelo pudo echar raíces y volver a comenzar en una tierra lejana a la de sus antepasados, era en parte explicable cuando la historia familiar contaba que además del horror de la guerra vivida, que dio inicio a uno de los mayores enfrentamientos civiles que dejó más de cien mil muertos en poco menos de tres años, mi abuelo lo había perdido todo en su tierra natal al desbordarse el río que se tragó al pueblo. Pensar que la suerte de mi abuelo logró esquivar una cruenta guerra civil y huirle a las aguas furiosas del río Ture, que supongo por coordenadas pudo haber sido el que se desbordó a comienzos del siglo pasado.

No puedo hacer menos que pensar en mi abuelo como el sobreviviente a sangre y agua, el que traía en sus venas una impronta valiente y trabajadora como solo era la de los Guanes, esos indígenas que habitaron la Colombia precolombina, allá por las tierras de Santander incluso limitando casi con Boyacá. Según los historiadores eran unos indios valerosos y no tan indios, pues su tez era blanca y su altura era mayor a la del promedio en otras tribus. Así debió ser mi abuelo, alto y bravío, lo imagino también por como era mi padre, cuya altura superaba el metro ochenta, por eso creo que a los Guanes no les fue difícil mezclarse con los españoles cuando llegaron a sus tierras y aunque la población Guane se vio menguada en número por la viruela en los años 1600, dejaron en sus descendientes huellas que ni la generación de mi abuelo o la de mi padre podían fácilmente borrar. El trabajo incansable de sol a sol los caracterizó, la agricultura era su pasión, la creencia firme en la trascendencia del alma los animó a vivir, y hoy en mí encuentran una ferviente admiradora de la historia de mi familia que es también en parte la historia de Colombia.

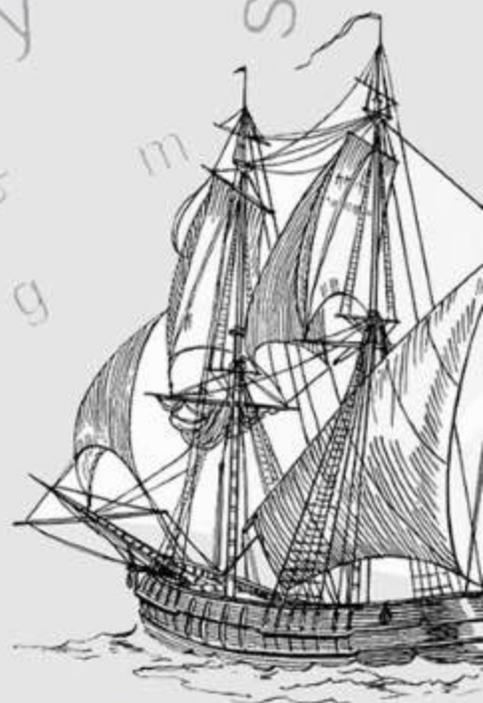
*Dory Stella
Rojas Prieto*



Alegría



Tromana



Mi nombre es Tatiana, tengo 28 años, estudié Literatura y por la misma razón puedo tener, según me plazca, millones de nombres más, podría por ejemplo llamarme Desdémona, estar en las calles de Venecia a punto de fugarme con Otelo, o ser Olanna y tener que salir de mi casa en Lagos - Nigeria, también podría apellidarme Dalloway y caminar por las calles de Londres mientras me pierdo en mis pensamientos y detrás de mí suenan las campanas de un reloj, tal vez ser Ulises en el palacio de Circe la hechicera; así como tengo infinidad de nombres, tengo infinidad de padres y madres como Shakespeare, Chimamanda, Virginia u Homero, por ejemplo si mi nombre es Horacio mi padre es Julio Cortázar y de él nací adulto en las melancólicas calles de París. Me llamo Tatiana Román, tengo el don de la ubicuidad, puedo cambiar de nombre, de sexo, de edad, puedo incluso viajar en el tiempo a mi antojo y estoy segura de que cualquier persona en este mundo puede compartir conmigo estas habilidades cuyo secreto reposa a la vista de todos en una biblioteca, hoy en día tal vez, en la pantalla de un computador o de un celular.

Mi viaje por el fantástico mundo por la literatura inició siendo muy chica, junto a mi madre y mis tías que con sus lecturas a viva voz fueron construyendo una puerta que más adelante descubriría que es mágica, una puerta enorme, con millones de grabados, hermosa, una de esas puertas que con solo verla te dan ganas de cruzar pero ¿cómo? Con una llave que construí en un refugio, en un colegio, allí me brindaron las herramientas, en este espacio, geográfico

y temporal, tuve a mi disposición de cuanto necesitaba para construir esa llave que abriría para siempre el ingreso a mi santuario de letras, y en cada libro - herramienta-, que hicieron llegar a mis manos, descubrí un mapa para poder encontrarme cuando me perdiera en ese universo infinito e inacabo que reposa detrás de esa puerta, al abrir la solapa de un libro.

Todos hemos cruzado alguna vez esa puerta, algunos con timidez, otros con incredulidad, muchos con expectativa, yo decidí quedarme en el universo que encuentro tras ella porque sus aventuras nunca me decepcionan y sé que aquí jamás me aburriré, pero sobre todo por cuatro razones: me dejé cautivar por las maquinaria perfecta de la narrativa de Tolstoi, donde cada palabras es un engranaje que hace funcionar sus novelas como el más fino reloj de cuerda, y me enamore de Anna, del tren que abre el libro y lo cierra trágicamente; después me di cuenta que en el errático volar de las moscas también hay perfección, errático como las palabras de Cortázar que son más cercanas al ir y venir de nuestros pensamientos; incluso porque nunca quise perder la sabia inocencia de Saint-Exupéry, o porque no dejo de preguntarme, gracias a Kundera qué es peor, si lo eterno o lo instantáneo.

Tatiana Román
Exalumna





Páginas arrancadas del diario perdido

I

Es un día normal, uno más en el calendario, una jornada más de rutina, pasas la hoja en el libro de la vida situado en un capítulo de nunca acabar. ¿Dónde quedan los sueños, la lucha constante, la resistencia ante el cierre? Simplemente sientes como las tinieblas atraviesan lentamente tu garganta, reprimen tus manos y congelan tus pasos

Ves bajo la tenue luz del alba y reconoces una figura que se ha extraviado al paso de las manecillas del reloj, con una sonrisa ruín notable en sus labios, la contemplas y admites la derrota ante el miedo. Buscas, recorres todo lo que te rodea con el fin de enfrentarte a las respuestas, tantear el terreno y trazar el desenlace, pero entonces te habla, me habla.

Podía quedarme horas escuchando lo que tenía por decir. La forma en que las palabras brotaban de sus labios y como su voz se deslizaba por la escena era mágico, la apropiación y seguridad eran sublimes. Sus gestos, siempre acordes, y su postura inmutable; sus inseguridades, arremolinadas esperando el momento; sus sueños, siempre despiertos.

Sin embargo, lo más fantástico de todo, era que en el momento en que contemplaba su ser, me maravillaba con mi reflejo.

II

¿Cuántas veces has sido espectador de tu propia vida?

Vives en historias ajenas, te alimentas de imágenes foráneas. Sueñas a blanco y negro, el color es dispendioso para tu ser. Pruebas el sin sabor de la rutina cada amanecer, pero te mantienes porque llegará el momento en que, con solo abrir y cerrar los ojos, todo cambiará.

Ves tu vida pasar a gran velocidad, pero no subes al tren; quizás en otra ocasión, hoy no es el día, ni mañana, y en realidad no sabes cuándo. Te auto engañas. Ya nada te sorprende, lo has visto todo, es extenuante buscar cosas nuevas; vas a la sombra del mundo, te ciegas ante los destellos de lo insólito.

¡Alto! ¿Es que acaso no ves el terrible deterioro que te haces? ¿Qué le has hecho a tu existir? ¡Detente!

Apenas puedas salir observa las ondas del agua, pregunta su procedencia, fíjate en sus colores, deléitate con su paz. Siéntate bajo un árbol y aprecia la manera en que la luz se filtra entre las hojas, siente la brisa pasar, captura sonrisas anónimas, camina en compañía de la luna, ofrécete una nueva perspectiva del mundo, respira la quietud y atiende los latidos de tu corazón. Disfruta la compañía más importante que siempre estará allí, riéte de tus chistes, cuéntate historias, conócete, pero más importante que cualquier otra cosa: vive. Vive cada día, cada instante, toma riesgos, desafía miedos, disfruta cada victoria, aprende de cada oportunidad, forja huellas de todos los tamaños, ¡Nunca te detengas! Sé el director y el actor principal de tu existencia, ¿No te encanta tener el primer plano de tu gran historia?

III

Hablemos.

Hablemos de las sonrisas falsas, de los recuerdos vacíos y de los vacíos que duelen.

De los cielos grises y las lluvias azules, el sol frío y el frío que incinera.

De los pies descalzos, los cuerpos despojados, las almas blindadas y los corazones fragmentados.

De los sueños hundidos, la esperanza escondida, la búsqueda infructuosa y las promesas ponzoñosas.

De la espera, la velocidad del silencio y el desasosiego de la ausencia.

Hablemos de ti, de mí, de la disparidad y complejidad, de la revolución y el acople.

Hablemos...

IV

¿Cuántas historias escuchas esta noche?

¿Escuchas tu historia? ¿Escuchas las historias que cuentan tus ojeras? Reflejan el hambre, el sueño, el insomnio, el desorden.

Es increíble la cantidad de palabras que puede detonar un sentimiento lejano, quizás imposible, pero que es tierno y cálido, como esas ventiscas que acarician el corazón. Es la belleza de lo utópico, lo colérico de la fantasía, el caos de la quimera, el reverdecer de la vida.

Cartas al silencio, desvelo por el pudor, memento al delirio, letras al vacío, amnesia al carácter.

Todas estas son historias; son las historias que escribimos y nos escriben. Es el pasar de los años reflejados en las arrugas, en las marcas, en las decisiones, en el conocimiento. Son las acciones tomadas y descartadas. Es el miedo, la frustración, la ira, el regocijo, el éxito, la experiencia. Son los silencios en los lugares concurridos y el ruido en el vacío.

Daniela Diaz R.
10A



Mampujan, tierra de perdón

Recuerdo bien la vida allá en mi tierrita, un pueblo tranquilo, el aire cálido, la gente amable, y un delicioso aroma a queso dulzongo en el ambiente. Mampujan era un corregimiento en el municipio de María la Baja en el departamento de Bolívar, por lo que ese entorno no era lo único caliente en esa época, Mampujan sólo era conocido por ser el corredor de actores armados, personas secuestradas, drogas, armas, en fin... Pero nada como lo de aquel 10 de marzo del 2000, ese horrible día que marcó una nueva historia para Mampujan.

Recuerdo bien, yo tenía 17 años, vivía con mi maecita Rosa Hernández, mi pae Rodrigo Ruiz que en paz descanse, y mis 6 hermanos menores, todos en una pequeña casa de dos habitaciones con una pequeña cocina a las afueras de la misma, y fue por esta cocina, el delicioso sazón y las manos gloriosas de mi mae las que mantuvieron la casita en pie. A mi paecito no lo veía mucho, sólo por las noches cuando llegaba del campo muchas veces borracho a discutir con mi mae, pero no saben cuánto hubiera deseado verlos juntos por última vez; cada que intentaba hablar con mi mae sobre la relación con mi paecito, siempre me contestaba lo mismo: "Anda niña, sal a coger oficio y no estés de chismosa en las cosas de adultos". No sabía lo mucho que ella lo amaba hasta el día en que... en que encontramos a mi paecito muerto, colgado de ese tamarindo.

lo que iba a acontecer, nunca había visto una mañana tan fría y oscura como la de ese 10 de marzo; me levanté temprano con mi mae como era de costumbre, le ayudaba a preparar esos deliciosos enyucados, los buñuelitos de maíz, el dulce de ñame, o su famosa posta de negra que alegraba a más de un campesino que llegaba como arrastrado a las puertas de nuestra casa, que de par en par dejaban salir el delicioso aroma a caribe, de ella es de donde aprendí a cogerle cariño a la cocina y poder estar aquí de pie con todas mis fuerzas. La tarde del mismo día susurraba en el aire que algo no andaba bien, la pesada brisa hacía sentir la tensión de ese momento, fue aquí cuando un grupo de 60 hombres aproximadamente bajaron de una loma, ¿Nos iban a matar? ¿Qué buscaban? ¿Por qué estaban aquí? Recuerdo que el líder de ese bloque paramilitar era un tal "Cadena" o eso escuché que decían, la mirada de ese hombre era penetrante, su piel reseca y los cayos en sus manos rondaban en mi mente; no pasó mucho tiempo para que nos reuniera a todos en la plaza de Mampujan, mi mae, mis hermanos y yo buscábamos a mi pae entre la multitud con la idea de permanecer todos juntos, pero nunca lo encontramos, ni a él ni a los hombres con los que trabajaba; en ese momento la voz del tal "Cadena" ordenó que todos debíamos abandonar Mampujan o sino mañana en la mañana mataría a todos los que se quedaran aquí, recuerdo que un hombre grandote y con un bigote mal rasurado nos arrió a varias familias sin dejarnos agarrar ni un solo trapo o algo con qué cubrírnos en la noche.



En la madrugada del 12 de marzo, aún confundidos por el espantoso desplazamiento de la noche anterior, escuchamos a dos hombres que pasaron gritando a las afueras de María la Baja: "Los mataron, mataron a 12 campesinos debajo de un tamarindo, los mataron" en ese momento mi mae empezó a llorar desconsoladamente, sólo se recriminaba y apretaba su camándula deseando que uno de esos 12 no fuera mi pae, pero... Tal y como lo escuchamos encontramos a mi pae colgado de cabeza en la rama de ese frondoso tamarindo, mis ojos se llenaron de lágrimas y mi cabeza no dejaba de pensar: "Ehhh no joda, pero como hay de gente mala en este mundo" simplemente no lo entendía.

Mi nombre es Juana Alicia Ruiz y llevo 20 años viviendo a la entrada de María la Baja o lo que hoy se conoce como "Mampujan Nuevo" o "Mampujancito" y hace 14 años tomé la decisión de perdonar a esos hombres que mataron y torturaron a mi paecito y que nos sacaron del hogar a mi mae, mis hermanos y a otras 300 familias más. Tomar esta decisión comenzó con algunas puntadas, un tapiz lleno de retazos y con mi pasión por la cocina, la decisión de empezar de nuevo, sanar y contar lo vivido nos limpió a la mayoría de habitantes de Mampujan, gracias a la seño Teresa Geiser que

nos enseñó el hermoso arte de del "quit" o tejer con retazos, es que hoy podemos perdonar y poderle mostrar a toda Colombia por medio de hermosos tapices que en las tierras de Bolívar hubo llanto, lágrimas, odio y desesperación, pero también hubo esperanza y hombres y mujeres echao pa'lante que quisieron construir país y empezar de nuevo.

Luciana Castro

11B.

ESTEREOSCOPIO

En algún lugar de Chapinero, de cuyo nombre no logro acordarme, hace mucho mucho tiempo, en un pequeño rincón de una antigua casa, un niño encontró un hermoso libro de pasta color verde con letras doradas. En sus páginas encontró la historia de unos aventureros que querían llegar a la Luna, usando un inmenso cañón que se empeñaban en construir para propulsar una cápsula. Este libro, publicado hace más de 150 años, despertó en el joven lector las ansias de escribir y de soñar. Con los años se encontró a autores de ciencia ficción como Isaac Asimov, Ursula K. LeGuin, Philip K. Dick, Philip Farmer y Ray Bradbury, con quienes terminó de adentrarse hasta perderse en el universo de la ciencia ficción. Del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio y decidió que la ciencia ficción sería su género literario favorito de por vida.

Años después, rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció conveniente y necesario estudiar Cine y Televisión. Pero la ciencia ficción parecía no tener un lugar en la academia del siglo XX, todo lo contrario, parecía ser que la exigencia realista era la única norma del arte latinoamericano posible en esos tiempos. El pensó, obviamente, que no hay que hacer caso de encantamientos, ni hay para qué tomar cólera ni enojo con ellas, mejor buscar la forma en que la ideología realista haga parte de su arte. Pero fue la fortuna contraria, pues donde le pudiera esperar y tener buena, allí la perdió, con salir derrotado en la famosa sustentación de Lepanto.

Ordenó, pues, la suerte, y el diablo (que no todas veces duerme), que andaban por aquel valle

paciento un grupo de amantes de la ciencia ficción. Al encontrar tan peculiar grupo de individuos, nuestro ingenioso lector buscó refugio en sus reuniones y con el tiempo encontró un hogar para sus pensamientos. De esto ya hace 15 años, desde entonces ha entrado con ellos en fiero y desigual batalla contra los otros géneros de la literatura. Mensualmente, en una destartalada librería, se reúnen los cienciaficcionaleros para hablar de este género y crecer en el conocimiento de la literatura y las artes.

No siendo esto suficiente para derrotar, y a pesar de que sus amigos le advirtieron que esos otros géneros eran molinos de viento, y no gigantes, decidió iniciar un canal de YouTube, con la esperanza de encontrar a más personas como él: que gusten de este género fantástico, que lo escriban y lo lean, que hagan películas y canciones sobre héroes del futuro. Así les dijo a todos: Ya está bien de mirar al pasado, en busca de la inspiración perdida, cuando el límite de nuestras ideas reside en las estrellas.

Si he de pedirle algo, lector ilustre o quier plebeyo, de este pequeño texto, que dé una oportunidad a la ciencia ficción, a sus historias, personajes, reflexiones y preguntas, todas esperando a que alguien las encuentre en las páginas de un viejo libro verde en una librería punk de Teusaquillo... o en una película de Netflix.

Daniel Monje Abril
Exalumno



**HAZ CLIC AQUI
"CANAL ESTEREOSCOPIO"**



BALAS EN LO PROFUNDO

Asomaba ya el sol sobre el amplio Amazonas y un indio se dirigía hacia el centro de la selva. Llevaba ya dos horas caminando hacia su explotación y cada vez aceleraba más por miedo a lo que le haría su patrón por su llegada tardía. Las oropéndolas no habían comenzado sus cantos y los caimanes seguían sobre el río cuando ya había salido de la comunidad. Entre los verdes follajes de los árboles y el constante alarido de las ranas, recordó sus oraciones a Oriknan para conseguir suficiente producto y no sufrir en el intento. Su estómago, ya tan acostumbrado al hambre, comenzó a roncar desesperadamente, quejándose de sus dos días de ayuno. Sobre una palma logró divisar un mojoy retorcándose y, sin pensarlo, se lo mandó en segundos. Sabía lo lejano de su destino y el tiempo que llevaba ya en medio de la selva, por lo que comenzó a desacelerar su velocidad y a aumentar el ritmo de sus plegarias al dios creador. Por su mente pasaban toda clase de pensamientos que lo abrumaban: sus hijos hambrientos y enfermizos, su mujer famélica y el trabajo que le esperaba.

Eran ya las ocho y media cuando Amulio se percató del reloj, le faltaban catorce indios en las explotaciones. La ira comenzaba a apoderarse de él. Mientras miraba a los repugnantes y malolientes indios haciendo fila para los implementos de trabajo, comía una gran porción de jaguar asado en su despacho. No sabía qué lo fastidiaba más, si el nubarrón de moscas sobre su filete, o el asqueroso olor de los indios con sus machetes. A veces se arrepentía de estar en la selva, vacía y llena de insectos; anhelaba con ansias volver a ver a su familia, comerse un buen plato de frijoles junto a la familia Santos y en cambio, estaba comiendo un filete de jaguar junto a los desagradables indios. Se sumergía cada vez más en sus pensamientos cuando el aldabón rebotó enérgicamente contra su puerta.

–Patrón– dijo el sirviente tras la puerta, –llegaron 12 indios de por el norte–

–Déjelos seguir José– respondió, –y mándelos pa' ya sabe dónde–.

Amulio se embuchó el jugo, botó las sobras al pasto y se puso el revólver al cinto. Salió hacia su satisfactorio destino acompañado de José y Murui, su india acompañante. Al llegar se encontró a los doce indios, dos mujeres y el resto varones. Todos ellos comenzaron a suplicar en lenguas, llorando y gritando entre fuertes alaridos. Amulio rezó un padrenuestro y empuñó el revólver. Sólo se escucharon gritos y balas. Al silenciarse el ambiente los indios volvieron al trabajo.

Murui solía cerrar los ojos en las matanzas de su patrón, sin embargo en la última se había visto obligada a ver. Le dolía profundamente ver morir a sus compañeros, pero dentro de todo se sentía afortunada de estar al lado de Amulio. Se la pasaba todo el día lavándole la ropa, limpiando el despacho y los cuartos llenos de sangre. Siempre se acordaba del día que Amulio la había raptado de su casa, tenía muy corta edad aún, pero cuando su padre fue comprado por el patrón no tuvo opción. Sentía aún el dolor que le había causado Amulio el primer día, dolor al que ya estaba acostumbrada después de unos años. Se aburría de su vida monótona aunque sabía que era muy privilegiada. Era muy asustadiza y no le gustaba la sangre aunque la limpiaba día tras día. Soñaba con emprender una huida e irse a vivir al interior, donde sabía que alguien la acogería.

El indio ya casi llegaba a su trabajo cuando el sol alcanzaba al alba. Intentó infructuosamente escabullirse por entre los matorrales. Al ser descubierto por José, predijo su destino. José lo dejó esperando en la puerta de un salón que olía a podredumbre, allí se encontró a Murui, la única en esa construcción que le entendía.



-Tranquilo- le dijo la india, -yo limpio su cadáver con cuidado-.

-Por qué está aquí, huya lejos-le contestó el indio.

La expresión de Murui cambió al pensar en todos sus anhelos, pero cuando cayó en cuenta de la realidad le dijo -Ya viene el patrón mi hermano, me tocó limpiar otra vez-.

Amulio llegó con intenciones de jalar gatillo, pero Murui lo detuvo.

-No quiero limpiar más hoy-, le dijo.

-Pues le va a tocar - dijo Amulio, -porque este me llega cuatro horas tarde-.

Con la charla, Amulio no se percató de la presencia de un gigantesco abejón en su espalda. -danos hoy nuestro pan de cada día...-, recitaba Amulio cuando sintió el golpe de Murui en su espalda, pero no se detuvo. -perdona nuestras ofensas, no nos dejes caer...- cuando sintió el fuerte pinchazo. El Amén fue un grito que se confundió con el balazo en la cabeza del indio mientras Murui corría hacia el río. Instantáneamente Amulio cayó al suelo por el dolor, y los indios que se alcanzaron a percatar huyeron en todas las direcciones.

Francisco Grand Vélez
GD

AGRADECIMIENTOS

"Cuando la gratitud es tan absoluta, las palabras sobran"

Álvaro Mutis

Aunque expresemos en pocas palabras nuestra gratitud no quiere decir que no sea inmensa. Aprovechamos este espacio para una vez más, entre muchas que vienen por delante, decir ¡Gracias! Hemos formado un equipo de trabajo excepcional, en el cual cada uno de ustedes ha aportado desde su gran conocimiento y manera de ser a este gran proyecto.

Gracias profesores: Juana Niño, María Victoria Acevedo, Federico Sanabria porque su sabiduría nos ha guiado. Gracias María José Sanabria por siempre contagiarnos tu optimismo. Gracias equipo Transforma por representar todas nuestras ideas.

¡Gracias a ustedes el segundo tomo de la revista es posible!

COMITÉ DE LA REVISTA: Catalina Zambrano, Santiago Rodríguez B., Sebastián Patiño y Karen Bello

CRÉDITOS:

DIRECTORA DE LA REVISTA: Catalina Zambrano

COMITE EDITORIAL: Karen Bello, Sebastián Patiño, Santiago Rodríguez, Catalina Zambrano, Juana Niño y María Victoria Acevedo.

COLABORACIÓN ÁREA PUBLICITARIA: María José Sanabria, Federico Sanabria y Daniel Jeangros

DIAGRAMACIÓN Y EDICIÓN: Transforma, publicidad y comunicaciones y Lucía Castro Moreno.